

## MIRANDA: GENERAL DE FRANCIA

Héctor Bencomo Barrios (\*)

### Introducción

La Academia Nacional de la Historia, de Venezuela, tiene el privilegio de ser depositaria de uno de los grandes tesoros documentales de la humanidad: el Archivo del General Don Francisco de Miranda. Ese conjunto de papeles ha sido la fuente casi exclusiva del esfuerzo de muchos escritores e historiadores para hacer de nuestro conocimiento la obra de su antiguo poseedor, así como de muchas personas y hechos ligados a él. Y, desde luego, en ese singular repositorio se halla también la información referente a la faceta militar del distinguido caraqueño.

La actividad castrense de Miranda se desarrolla en cuatro tiempos: oficial del ejército español, oficial del ejército francés, comandante de una expedición armada sobre las costas de Venezuela y oficial del ejército venezolano. Pero de esos cuatro momentos presentaremos al lector sólo algunas estampas de su actuación en la fuerza armada de Francia. Al tratar a Miranda como el militar que fue vemos algo en él que nos llama la atención: el vehemente deseo de captar los secretos del saber, como un medio para la satisfacción de su espíritu de superación. Llevaba escasos dos años en el ejército español cuando, al manifestar su interés por prestar un mejor servicio, declaró que tenía “un mediano conocimiento de las principales partes de las matemáticas y de los idiomas inglés, francés, italiano y latín”, y que estaba dispuesto a someterse a un examen para probar la veracidad de lo dicho por él. ¿En qué institutos obtuvo estos conocimientos y los de arte militar? En ninguno; todo fue obra de la lectura y del esfuerzo personal. Su actuación en el ejército de España es notable por la idoneidad que acusa. El período comprendido entre el 23 de marzo de 1792 y el 3 de enero de 1798 marca su presencia en Francia, lapso en el cual están incluidos los veinte meses de su participación en la guerra que dicho país

---

(\*) Socio Correspondiente.

sostuvo contra Prusia, Austria y Holanda. Con relativa facilidad se inició en el ejército francés como mariscal de campo y, cuando habían transcurrido apenas treinta días, era ya teniente general. Lo primero se explica por la necesidad que había de oficiales para los ejércitos que harían frente a los enemigos externos de Francia; pero lo segundo fue obra de su alto rendimiento durante las operaciones ejecutadas, en las cuales sobresalió por sus condiciones de don de mando, juicio, valor e iniciativa

En la expedición de 1806 y en las acciones para la reducción de la insurrección de Valencia en 1811 Miranda revela talento indiscutible. Para lo concerniente a su fracaso en las acciones contra la ofensiva de Domingo Monteverde en 1812, no son suficientes las palabras que consignemos en esta introducción; por ello hemos preferido remitir al lector al capítulo correspondiente de nuestra obra *Miranda y el arte militar*.

Se ha dicho con mucha insistencia que Miranda participó en la guerra de independencia de Estados Unidos de Norteamérica, lo cual es incierto. El estuvo en aquel país sólo en dos oportunidades: una vez fue en 1783, cuando abandonó el ejército español y permaneció allí 18 meses para luego partir para Inglaterra. La segunda estada transcurrió entre finales de 1805 y comienzos de 1806, cuando hacía sus diligencias relativas a la organización de la expedición de 1806 sobre las costas de Venezuela. Lo de la toma de Pensacola en 1781 no se considera una visita, residencia, actuación o cosa parecida, en el país del Norte, porque Pensacola era parte del territorio bajo la soberanía de España.

Miranda fue un viajero incansable. Así lo ha registrado la Historia en sus páginas y hoy lo admiramos no tanto por la extensión de sus viajes sino por lo sistemático en la realización de éstos: todo lo veía, todo lo examinaba y de todo hacía sus comentarios y reflexiones. Museos, monumentos públicos, obras de arte, templos, monasterios, cuarteles, obras de fortificación y hasta las cárceles fueron objeto de su atención de manera preferente. Sus apuntes sobre las vías recorridas por él y los aspectos militares de las ciudades visitadas aportan información de gran utilidad en el medio castrense. Allí están asentadas la calidad de caminos y puentes, la existencia de obstáculos y otros detalles, así como la distancia entre los pueblos y accidentes orográficos.

### **Mariscal de Campo e integrante del Ejército del Norte**

El 20 de marzo de 1792 salió Miranda de Londres rumbo a la ciudad de París, dispuesto a ofrecer sus servicios a Francia, sumida como estaba en aquella revolución que había estallado tres años antes. Una vez en la Ciudad Luz estableció amistad con hombres importantes de la política: el señor Jérôme

Pétion uno de ellos, quien desde noviembre de 1791 era Alcalde de París. Después será el general Joseph Servan de Gerbey, Ministro de la Guerra. El 11 de agosto, el señor Pétion le recomendó que aceptase “servir a Francia, en la causa de la libertad”. El oficial venezolano aceptó el ofrecimiento, y el 1ro. de septiembre recibió una esquila de Servan en la cual le informaba que el Estado francés le había conferido el empleo de mariscal de campo. El texto del despacho dice que para la concesión del grado en cuestión, el Consejo Ejecutivo Provisorio ha tenido “entera confianza en el valor, experiencia, vigilancia, buena conducta y fidelidad hacia la Patria de lo cual ha dado prueba en toda ocasión el Ciudadano Miranda”.

La propaganda llevada por Francia más allá de sus fronteras, la política exterior desarrollada y las constantes provocaciones fueron, entre otros, los factores que dieron origen al conflicto bélico en que se vio envuelta la nación, pues en su contra se coligaron Austria, Prusia, Inglaterra, Holanda y España. Ante un inminente enfrentamiento, Francia formó tres ejércitos: el del Norte, mandado por el general Charles François Dumouriez; el del Sur, con el general Arturo Dillon de Comandante, y el del Centro, regido por el general François Kellermann.

De los enemigos externos de Francia, fueron Prusia y Austria los primeros en manifestar por las vías de hecho, lo que había sido una mera actitud hostil. Todo comenzó cuando en Austria se tuvo conocimiento de la aprehensión de Luis XVI y su esposa María Antonieta, acaecida durante los últimos días del mes de junio de 1792. En aquella ocasión dijo el Emperador de Austria que lo sucedido “comprometía de manera directa el honor de todos los soberanos reinantes y la seguridad de los gobiernos”. El 26 de julio Prusia declaró la guerra a Francia y acto seguido, el emperador de Austria, con Federico Guillermo de Prusia, declaró que los dos monarcas estarían dispuestos a unirse a otros gobernantes europeos deseosos de apoyar a Luis XVI. ¿Cómo eran las fuerzas que se medirían en los campos de batalla? Si bien los efectivos del ejército francés, en gran parte eran de la fuerza armada real, formaban un cuerpo nacional, animado por un alto espíritu nacionalista, lo cual podía ser útil en los momentos iniciales de la lucha. Su artillería era la mejor de Europa; en contraposición con la de sus contrarios, que acusaba deficiencias en su mantenimiento y en su anticuada organización. La infantería y la caballería prusianas y austriacas eran de excelente calidad. Había algo más: en el campo prusiano era evidente la falta de unidad de mando entre el rey y el general Brunswick, Comandante del ejército, pues mientras Federico Guillermo sentía simpatía por los emigrados franceses, el segundo los detestaba. La inclinación del monarca por los emigrados fue lo que le llevó a expresar su concepto operacional de que todo se reduciría a una marcha en línea recta contra París, donde sería recibido con aclamación por los habitantes. Brunswick era de otro parecer

pues, no gustaba de una guerra prolongada. En consecuencia expresó su idea estratégica, consistente en la conquista inicial de las fortalezas de Longwy, Montmédy y Sedán, donde se establecería defensivamente para hacer frente a cualquiera fuerza francesa y después tomaría cuarteles de invierno en espera de la campaña del siguiente año. Con este bosquejo se curaba de hacer una ofensiva con fortalezas no dominadas a su espalda. Por último, las operaciones se llevarían a cabo conforme al plan siguiente: se haría la invasión de Lorena con tres ejércitos: Brunswick (42.000 prusianos, 5.500 hessianos y 4.500 emigrados), desde Coblenza, marcharía sobre Lorena, entre el ejército que mandaba Kellermann y el de Dumouriez; 15.000 austriacos bajo Clerfayt, desde Bélgica, avanzarían hacia el sur, por el flanco derecho prusiano, y el tercero, de unos 15.000 efectivos mandados por el príncipe de Hohenlohe-Kirchberg, desde el Palatinado, obraría por la izquierda. Una vez reunidas estas tres fuerzas en Lorena, marcharían sobre París, después de cruzado el Mosa.

El 5 de septiembre Miranda recibió del Consejo Ejecutivo Provisorio las credenciales para servir en el ejército del Norte, bajo las órdenes del general Dumouriez. Dice el documento que con objeto de mantener el orden, la libertad y la igualdad, Miranda “ejecutará todo lo que le sea prescrito” por el Comandante General del Ejército para el cual ha sido destinado. El 6 de septiembre partió Miranda, rumbo hacia el cuartel general del ejército del Norte, situado en Grandpré, adonde llegó cuatro días después. Allí fue recibido por Dumouriez “con amistad y distinción”.

Acciones de Chenay Bessu, de la Croix-aux-Bois y de Montcheutin. El 1ro. de septiembre los prusianos, mandados por el general Kalkreuth, ocuparon la ciudad de Verdún, después de la capitulación de sus defensores. El general Charles Duque de Brunswick, comandante del ejército prusiano se conformó con tomar cuarteles de invierno en espera de la próxima campaña; pero informado de las grandes deficiencias del ejército francés, decidió tomar la ofensiva, de acuerdo con el ejército austriaco. Desde el primer momento fue determinada la ciudad de París como objetivo estratégico. Para los primeros días de septiembre de 1792 los prusianos habían establecido su cuartel general en Rancour, donde iniciaron varios reconocimientos sobre los campos franceses a su frente. Al mismo tiempo, Dumouriez ordenó a Miranda que reconociese las cercanías de las áreas ocupadas por los prusianos y proporcionase seguridad a un convoy que se dirigía al cuartel general. La misión sería cumplida el 12 de septiembre en horas de la mañana, para lo cual debía partir para la Chênierie, donde le aguardaba un destacamento de dos mil hombres, formado por 4 escuadrones de caballería, 2 de húsares, 2 de dragones, un batallón de granaderos y un piquete de artillería. Una vez al frente de estas tropas, debía dirigirse del lado de Tenorgue, hacia el bosque de Briquenay, por donde pasaría el citado convoy que, procedente de Sedán, avanzaba por la dirección Authe, Autry,

Germont. Dice Miranda en su informe que poco después de haber iniciado la operación en la zona donde se hallaban las tropas que le aguardaban, se enfrentó, en Chenay Bessu, a una columna enemiga de infantería y caballería, cuyos efectivos eran del orden de los seis mil combatientes (otra versión asigna 1.500 hombres a Miranda y tres mil a los prusianos) y que las citadas tropas comenzaron la acción con fuego de artillería contra los puestos ocupados por Miranda, justo por donde pasaría el convoy al cual debía dar seguridad. La respuesta de Miranda fue un ataque con la infantería en primera línea y la caballería escalonada en la llanura; todo apoyado por dos piezas de artillería de a cuatro. El éxito de la acción fue de los franceses; vale decir, del mariscal de campo Francisco de Miranda. Los contrarios abandonaron sus posiciones y se retiraron hasta la villa de Briquenay, perseguidos por la gente del jefe victorioso. En la citada villa se hallaba la caballería prusiana, la cual fue puesta en retirada por las tropas francesas. La llegada del convoy y la cercanía de la noche pusieron fin a la operación. Miranda se retiró con sus unidades sin sufrir ninguna molestia por parte del enemigo, no obstante la gran superioridad numérica de éste: 60 mil hombres contra 17 mil de Dumouriez. El mariscal de campo dejó una pequeña fuerza delante de Mortaume para dar seguridad al camino y a un destacamento que había sido enviado como refuerzo a la Croix-aux-Bois. El combate del 12 de septiembre resultó de gran importancia, tanto por la victoria obtenida como por el fin perseguido. Complacidos hemos hecho la relación del combate por tratarse de la primera acción de guerra, exitosa además, de Miranda en su condición de oficial del ejército de Francia.

Y mientras el oficial venezolano se batía el 12 de septiembre en Chenay Bessu, el grueso del ejército austriaco atacaba con éxito las posiciones francesas del paso de la Croix-aux-Bois, defendido sólo por cien combatientes. Ante este acontecimiento, el general Dumouriez envió un destacamento de tres mil hombres para que recuperase aquel reducto, vital para la seguridad de Grandpré que era el área donde se hallaba el grueso del ejército francés. Muy preocupado Dumouriez por la suerte del importante puesto, ordenó al general Miranda que fuese a prestar su ayuda al comandante de éste y examinase su organización defensiva. Pero es el caso que cuando Miranda llegaba a las inmediaciones de Falaise advirtió que las tropas francesas de la susodicha posición estaban en retirada hacia Vouziers, después de haber pasado el río Aisne. Mediante un reconocimiento efectuado por la caballería, Miranda tuvo noticia de que el puente sobre el Aisne había sido cortado por las tropas que se retiraban y que los prusianos habían entrado en Falaise; entonces se trasladó al cuartel general, después de haber dejado la caballería en misión de observación de los movimientos del enemigo. Una vez informado Dumouriez de la gravedad de la situación decidió retirarse ese día detrás de Sainte Menebould; pero antes de llevar a cabo esta operación, el día 15 del mes en curso ordenó a Miranda que marchase hacia las alturas de Mont-Charmont, donde tomaría campamento.

El cuartel general de Miranda estaría en Wargemoulin y Courtemont, donde acamparía el ejército. Durante la ejecución de esta misión se presentó a Miranda una situación que le dio gran valimiento ante sus superiores, vistos la entereza y el don de mando puestos de manifiesto. En horas de la tarde del día 16, la columna arribó a Wargemoulin y de allí pasó a Mont-Charmont, donde acampó. Pocas horas después llegaron dos oficiales y anunciaron a las tropas que, a consecuencia de un ataque de la caballería prusiana, se habían producido unas veinte mil bajas, después que el Comandante del ejército (Dumouriez) se pasara al enemigo. Sin pérdida de tiempo, Miranda se trasladó al campamento con el propósito de neutralizar los efectos nocivos de dicha noticia que, para colmo de males, las tropas le habían dado crédito. Miranda dijo a sus subordinados que todo era falso pues hacía poco había visto al general Dumouriez y que no era posible que hubiese la cantidad de bajas anunciada porque el efectivo del ejército era de sólo 17 mil hombres. Al ver Miranda que su esfuerzo resultaba estéril dirigió a los oficiales una arenga digna de ser conocida. Les dijo: “Veremos quien traiciona, si el General que está en su puesto obedeciendo las órdenes, o los oficiales y soldados que cobardemente se fugan y lo abandonan. La Patria hará justicia y espero que ustedes encontrarán el castigo y la vergüenza que merecen”. Estas palabras obraron de manera positiva, pues la situación retornó a la normalidad sin malas consecuencias. A las 5 horas del 17 de septiembre el ejército reanudó la marcha y se trasladó hasta Chaudefontaine, donde tomó posiciones sin haber sido molestado. Algo de cierto había en las noticias propaladas en el campamento y todo fue producto de lo que se conoce como la “derrota de Montcheutin”, cuyos hechos son narrados por Parra-Pérez en su obra *Miranda y la Revolución Francesa*. Dice que cuando el ejército llegaba a Cernay, la división del general Chazot (10 mil hombres), en su marcha hacia Vaux, fue atacada por mil quinientos húsares prusianos. Tan impetuosa fue la acción enemiga que los franceses, aterrados, emprendieron veloz retirada hasta que Miranda reunió el ejército en Wargemoulin, mientras que dos unidades lograban rechazar a los húsares. Agrega el autor consultado que “fue, sobre todo, la firmeza de Miranda lo que preservó de un desastre al ejército entero”. Cuando Dumouriez se presentó en su cuartel general el peligro ya había sido conjurado y entonces ordenó a Miranda que continuase la retirada con el ejército; lo cual se realizó de manera satisfactoria hasta Dammartin-bajo-Hans, donde acamparon las tropas.

### **Batalla de Valmy (20 Sept. 1792)**

Este campo de batalla se halla al sur del riachuelo de Bionne, con el río Aisne al este y el Aube al sur. Por el norte de este curso de agua está la carretera que va desde Saint Nénéhoude-Roi a Châlons la cual, después de atravesar a

Dommartin-la-Planchette, asciende a una pequeña colina llamada La Lune, donde confluye un ramal de la carretera procedente de Somme-Bionne. Al este de dicha vía hay dos alturas: el monte Yron al norte y la colina de Valmy al sur y un poco más hacia el norte de ésta el pueblo del mismo nombre.

El plan de operaciones de los prusianos consistía en un envolvimiento de las fuerzas francesas, y con este fin marchó su ejército contra el ala occidental de las posiciones francesas. Poco después el rey Federico Guillermo dejó sin efecto el plan inicial y ordenó un avance directo hacia la carretera de Châlons para cortar la retirada a sus contrarios y obligarlos a empeñar batalla. El 19 marcharon los prusianos y estacionaron a lo largo de la carretera que va desde Suippes a Valmy, con el grueso alrededor de Somme-Tourbe. Sus fuerzas eran del orden de los 34.000 combatientes. Entre el 17 y el 18 se estableció el ejército francés en el campo de Valmy, con efectivos que ascendían a los 36 mil hombres. Dumouriez formó la derecha del dispositivo y Kellermann la izquierda.

El 20 de septiembre se produjo el encuentro. La iniciativa para el combate la tomó el ejército prusiano, cuando en las primeras horas de dicho día, la vanguardia comenzó su movimiento, bajo la acción de la artillería de Kellermann. Con el propósito de neutralizar el avance prusiano, el general Kellermann decidió ocupar la colina de Valmy con fuerte apoyo de artillería. La vanguardia prusiana se detuvo por un momento para concentrar el fuego de varias baterías sobre la línea francesa, lo cual hizo que dos divisiones francesas retrocediesen para dar protección al flanco izquierdo de las posiciones de Valmy y cubrir una brecha que se había producido.

Como consecuencia del ataque inicial prusiano, el ejército de Kellermann quedó aislado, en vez de ser la prolongación izquierda del de Dumouriez, y por tanto significaba que éste recibiría todo el poder ofensivo en caso de ser atacado. Advertido el peligro que corría su ejército, Dumouriez decidió llevar a cabo dos maniobras, reputadas de audaces. La primera estuvo a cargo de una columna de doce batallones de infantería y ocho escuadrones de caballería la cual, después de atravesar el Aisne, avanzó contra la retaguardia de los prusianos. La segunda consistió en una acción contra los trenes de bagajes enemigos. Entre tanto, los prusianos ocuparon las posiciones de La Lune y desde allí iniciaron vigoroso cañoneo contra el flanco izquierdo de la colina de Valmy y al mismo tiempo avanzó el grueso del ejército prusiano hasta que su línea quedó frente a las colinas de Yron y Valmy, con la derecha en La Lune y la izquierda en el Bionne. Todas estas acciones se habían llevado a cabo en medio de espesa niebla; pero al mediodía, cuando ésta se disipó, los mandos prusianos vieron con sorpresa que tenían delante de ellos no unas tropas vencidas y en retirada, sino un ejército desplegado en orden de batalla. Poco después comenzó el famoso duelo de artillería, característico de esta batalla y que tanto ha impresionado a los críticos. Los prusianos comenzaron su movimiento

para la toma por asalto de las posiciones de Valmy; pero desistieron, visto el alto poder de combate de los franceses y llegaron a la conclusión de que el asalto fracasaría y que en el supuesto de que triunfase, no sacarían nada con éste. Fue el final de la batalla y de una campaña, cuyo objetivo era París.

“El ejército prusiano nos atacó por la izquierda en Valmy, el 20, con un furioso cañoneo que duró desde el amanecer hasta la noche. Fue rechazado, propuso una tregua para comenzar negociaciones y se fue”. Este es el texto de una nota de Miranda acerca de la batalla de Valmy, indicativa de su presencia en aquel encuentro, con su división integrada en el grueso bajo el mando de Dumouriez. No hay referencias acerca de la actuación de Miranda, de manera particular.

### **Su ascenso a Teniente General**

El 1ro. de octubre de 1792, el señor Jérôme Pétion recibió una carta del general Servan, Ministro de Guerra, con la noticia de que Miranda había sido nombrado teniente general. Dice además el remitente que eso estaba ya decidido y que se sentía muy contento por haber hecho justicia a quien tanto lo ha merecido. Tan grata noticia fue recibida por el agraciado en Savigny el 9 de octubre, y el mismo día, éste envió una comunicación al Ministro, en la cual le dice: “Me acabo de enterar [...] que el Consejo Ejecutivo Provisorio había juzgado oportuno elevarme al rango de Teniente General de los ejércitos de la República”. Al expresar su gran satisfacción, agrega Miranda que este grado le ha convertido en uno de los miembros de la República de Francia, a la cual dedicará su vida y sus talentos. Más tarde, el señor de Servan declarará que al promover a Miranda reconocía sus muy esenciales servicios en Champagne durante la campaña de los franceses contra los prusianos.

### **Toma de Amberes**

Esta ciudad es una plaza fuerte de primer orden de Bélgica, situada en la margen derecha del río Escalda. Las acciones para la toma de esta ciudad son la parte central de la campaña francesa sobre Bélgica y podemos afirmar que fue de la exclusiva responsabilidad de Miranda. El grueso del ejército del Norte se hallaba el 3 de octubre en Viene-la-Ville cuando Dumouriez dispuso que toda la infantería acampada desde La Neuville-au-Pont hasta Servon quedase bajo las órdenes de Miranda y de igual manera dos regimientos de dragones y 150 soldados de caballería. Todas estas tropas, con efectivos cercanos a los cuatro mil hombres, formaron la división cuyo comandante era Miranda.

El 25 de noviembre es una fecha memorable dentro de las actividades castrenses de Miranda al servicio de Francia. Ese día fue designado comandante de las tropas que debían dirigir el sitio de Amberes A la orden emitida, Dumouriez agrega las instrucciones del caso y hace énfasis en la necesidad de que Miranda mantenga en las tropas un alto grado de disciplina; sin olvidar el ardor republicano y la energía, ingredientes indispensables para la consecución de la victoria. Veinticuatro horas después Miranda tomó el mando de las tropas sitiadoras de la ciudadela de Amberes y acto seguido procedió a efectuar reconocimientos, a continuar la ampliación de la red de trincheras, cuya construcción se había iniciado el día anterior y a emplazar las piezas de artillería que apoyarían la operación de asedio. Hecho esto, dio inicio a un programa de fuegos de artillería, cuyo resultado no se hizo esperar, pues al día siguiente el comandante de las tropas defensoras de la ciudadela, manifestó el deseo de llegar a un arreglo con las tropas sitiadoras. La respuesta de Miranda fue categórica cuando dijo a su contrario que aun cuando las baterías francesas se hallaban listas para aumentar el fuego sobre la ciudadela, él estaba dispuesto a recibir un oficial parlamentario con las proposiciones pertinentes. Advierte Miranda que las conversaciones entre las dos partes no impedirá la acción de su artillería y que si el comandante de Amberes se apartare de la actitud honorable que debe observar, se vería obligado a quitar a su guarnición el derecho “a los honores y distinciones que se deben únicamente, en la guerra, a las tropas valientes y humanas”. El 29, en horas de la mañana, Miranda recibió el documento de la rendición de la ciudadela y, sin pérdida de tiempo, aprobó los puntos expuestos, con las debidas modificaciones. Las tropas victoriosas tomaron posesión de la ciudadela de Amberes, con 1.217 hombres entre oficiales y tropa, inmensa cantidad de suministros de todas las clases, incluidas 115 piezas de artillería de varios calibres. Los franceses fueron recibidos como libertadores por los habitantes de Amberes, que se hallaban bajo el yugo de los austriacos. Desde Lieja, el 29 de noviembre, Dumouriez expresa a Miranda su admiración por haber tomado con tanta rapidez la ciudadela de Amberes y dice que en esta operación otro habría tardado uno o dos meses. Después, cuando Dumouriez recibió los detalles de la victoria, escribió a Miranda: “Lo he identificado bien mi digno amigo, en la capitulación que usted ha hecho: lleva a la vez el sello del filósofo y del republicano”.

A la conquista de Amberes siguieron todas aquellas tareas propias de una operación como ésta: organización defensiva, reparación de obras, designación de funcionarios para el gobierno militar y emisión de las medidas para la ley y el orden. Todas estas actividades fueron atendidas por Miranda con prontitud y esmero. Por el contenido de una carta para el general Marasse sabemos que redactó un reglamento para el empleo de la policía militar y en la misma le dice que dicho instrumento legal es conveniente para el mantenimiento de la disciplina en el ejército bajo su mando. Marasse había sido nombrado por Mi-

randa Comandante militar de Amberes. En la citada comunicación le recalca la necesidad de que todas sus disposiciones deben producir buen efecto; que las tropas de ocupación estén mejor alojadas; los civiles contentos, y todo en armonía para vivir bien unas y otros.

### **Sitio de Maëstricht y batallas de Neerwinden y Pellemborg.**

El triunfo de los franceses sobre Amberes puso a Inglaterra contra Francia, pues la primera invocó ciertos convenios que le daban derecho a la navegación del río Escalda, guardado por la ciudadela de Amberes y otras fortificaciones.

El 5 de enero de 1793 es otro hito en la exitosa carrera del general Miranda: su investidura como Comandante General del Ejército del Norte; con carácter interino, claro está; pero de gran significación, por la magnitud e importancia de la fuerza que se le ha confiado. Su titular ha viajado a París a gestionar la autorización para la campaña contra Holanda; operación considerada vital para el mantenimiento de la posesión de Bélgica por los franceses.

El 10 de enero, el general Dumouriez, desde París, envió una comunicación a Miranda con algunas instrucciones. Le dice que la guerra por parte de Inglaterra es casi segura y que ésta tiene el proyecto de apoderarse de Zelanda (o Zelandia); que las tropas patriotas de Venlo ya han evacuado esta localidad, donde los prusianos pondrán una guarnición; que las de Maëstricht serán reemplazadas por tropas aliadas, y que de este modo llegarán a reunir unos veinte mil hombres para atacar a los franceses por el flanco. En párrafo seguido hace del conocimiento de Miranda la decisión del Consejo. Las tropas de la Flandes marítima quedarán a disposición de Miranda para que así haya sólo una voluntad; que debe preparar estas tropas para acercarse a Zelanda y tomar posesión de la Flandes holandesa. Un general se encargará de las tropas que vayan a la Baja Flandes austriaca y otro de las que marchen a la Baja Flandes francesa. Le informa que en Zelanda hay sólo 2.200 hombres de infantería y que por consiguiente, para la proyectada expedición son suficientes tres mil hombres de todas las armas. Termina la carta con la indicación de que cuando esté lista la expedición designe un general para que ponga sitio a Maëstricht. Siguen las instrucciones complementarias del caso.

La respuesta de Miranda no se hizo esperar, pues cinco días después envió a Dumouriez una carta con la expresión de sus opiniones acerca de los planes del Consejo. La información nos la proporciona Parra-Pérez en su excelente trabajo que hemos citado antes. Miranda los encuentra “de muy difícil ejecución”, visto el estado deplorable del ejército debido, en particular, a la carencia de vestuarios y pertrechos; además por ser contrario a las reglas del arte

militar. Considera que el ataque a Zelanda está signado por un fracaso seguro por la falta de la superioridad naval, indispensable en estos casos. Recomienda, lo que a su juicio es la forma de acción más conveniente: invasión del Flandes holandés y mantenimiento de la línea del Escalda, lo cual haría factible la ulterior posesión de Zelanda. Opina Miranda que Dumouriez debe dejar fuera de su plan la acción sobre Zelanda, pues así se evitaría el enfrentamiento con las fuerzas marítimas de Inglaterra y Holanda. El Consejo ejecutivo no acogió el concepto estratégico expuesto por Miranda y así lo hizo saber Dumouriez a su lugarteniente en carta del 19 de enero. Dice que el Consejo, enterado de las observaciones expresadas por Miranda y hechas las deliberaciones pertinentes “decidió que se inclinaría por la expedición proyectada sobre Zelanda”. Comenta Dumouriez que está muy indeciso tanto por los enemigos a los que debe combatir, como por el tipo de guerra que se les hará. No obstante haber prometido obediencia a lo dispuesto por el Consejo, Dumouriez, con su habilidad de costumbre, introduce en el plan general un concepto operacional que, de hecho, lo transforma en otro. Dice a Miranda que si se decidiese la guerra contra Holanda e Inglaterra, “no hay que hacer sino un falso ataque sobre Zelanda”; mientras se opera contra Maëstricht, para la ocupación del resto de Holanda, en una campaña que debe ser muy rápida.

El 17 de febrero el ejército expedicionario francés penetró en territorio holandés y tomó posiciones entre Berg-op-Zoom y Breda. Miranda tenía el encargo adicional de distraer a los prusianos para impedirles que fuesen contra Dumouriez, cuya vanguardia partiría el 18 de febrero.

Miranda llegó delante de la plaza de Maëstricht y acto seguido dictó sus órdenes para la construcción de las obras necesarias en un sitio, incluidos los emplazamientos de la artillería. Cuenta con sólo 15 mil hombres, de los cuales tuvo que destacar unos tres mil en misiones de seguridad. Según Miranda, la fuerza existente en la plaza fuerte de Maëstricht era de unos 6 mil hombres entre infantería, caballería, artillería, ingenieros y emigrados franceses. Cuando todo estuvo listo el jefe sitiador dio la orden para la iniciación del fuego de las baterías; pero antes intimó la rendición de la plaza, lo cual fue rechazado por su comandante, quien dijo a los sitiadores: “defenderé la ciudad contra todos los que quieran atacarla”. Miranda estrecha el cerco, aumenta el efecto *destructor de sus cañones con el empleo de balas al rojo, amenaza a los defensores con pasarlos a cuchillo; pero nada de esto da resultados satisfactorios. El sitio se prolonga en el tiempo más de lo previsto, porque los doce mil hombres empleados en éste son insuficientes. Y lo peor de la situación es que las tropas sitiadas recibieron refuerzos con lo cual sus efectivos se elevaron a unos 40 mil hombres, repartidos en 45 batallones de infantería, apoyados por apreciable cantidad de artillería. Por otra parte, los sitiadores tuvieron conocimiento de movimientos de tropas y otras actividades de los austriacos en la margen de-*

recha del Mosa, reveladores de un probable ataque contra las posiciones francesas de Ruremonde o contra el ala izquierda francesa con el fin de pasar el Mosa y socorrer a Maëstricht.

Y se produjo el fatal desenlace. El 1ro. de marzo, 35 mil austriacos atravesaron el Roër en tres columnas y cargaron contra todas las posiciones francesas sobre este curso de agua, con cuya acción los franceses se pusieron en retirada. Al día siguiente, el general Miranda decidió la suspensión de asedio sobre Maëstricht y la ejecución de la retirada, después de haber impartido las órdenes para la puesta en práctica de todas las tareas propias de una operación de este tipo. Las tropas francesas han evacuado los Países Bajos y han tomado buenas posiciones en las cercanías de Lovaina, detrás del río Dyle, las cuales, según la opinión del general Joseph Servan de Gerbey, eran prueba de la exacta visión de Miranda en la elección de dichas áreas, ideales para hacer una defensa con probabilidad de éxito. Pero Dumouriez decidió el traslado del ejército a las inmediaciones de Neerwinden, con el deseo de atacar a los imperiales; es decir, que en vísperas de un encuentro importante, las opiniones se hallaban divididas: Miranda se inclinaba por la defensiva y su jefe era partidario de la ofensiva y, en función de esta idea operacional, Dumouriez se aprestó para el ataque, el cual se llevó a cabo el 18 de marzo, en horas de la mañana, con resultado negativo para las armas francesas. En esta batalla, Miranda mandaba el ala izquierda y la misión que le había encomendado Dumouriez era superior a la capacidad de las fuerzas a cargo del oficial venezolano.

Terminada la jornada de Neerwinden quedaba una decisión: la salvación del ejército mediante una retirada, la cual fue ejecutada "con mucho orden y sangre fría". En esta ocasión la suerte y la seguridad de tan delicado movimiento retrógrado fueron de la competencia de Miranda, pues había recibido orden de cubrirlo. Las tropas francesas detuvieron su retirada y tomaron posiciones al este de Lovaina, en la línea jalonada por las localidades de Pellemborg, Corbeek, Blanden, Florival y Tombeck. De esta manera Dumouriez estaría en condiciones de cubrir a Bruselas y Malinas, a la vez que aguardaría la llegada de refuerzos. Miranda se estableció en Pellemborg en un dispositivo de seguridad para cubrir la retirada. En la mañana del 21 de marzo se produjo el ataque por los austriacos con tres columnas. Se peleó durante todo el día y a fin de jornada la victoria coronó de nuevo los esfuerzos de los imperiales. Los franceses se retiraron a Bruselas el 23 y los austriacos ocuparon a Lovaina. Y mientras se ejecutaban estos movimientos, Dumouriez inició conversaciones con su adversario para establecer las bases para una retirada de Bélgica con la suficiente seguridad posible.

La retirada del ejército francés de sus posiciones frente a Maëstricht marca el fin de la campaña sobre los Países Bajos; la derrota en las batallas de Neerwinden y Pellemborg determinó el fracaso ante Bélgica y la consiguiente

evacuación de este país. Después Miranda libraré otra batalla más peligrosa todavía, pero de la cual saldrá airoso: el juicio que le fue dictado por la Convención en relación con su posible responsabilidad en los reveses de los franceses en Maëstricht y Neerwinden.

### Candidato para Ministro de Marina

Dice Parra-Pérez que el buen nombre que Miranda había asegurado ante los altos jefes del gobierno y de la Convención estaba en vías de acrecentarse, a juzgar por la circunstancia de que, llegado el momento de reemplazar al Ministro de Marina, Gaspar Monge, fue inscrito el nombre de Miranda entre el de los candidatos que disputarían tan alto como honorífico cargo. El 18 de febrero se llevó a cabo la votación, y efectuado el escrutinio correspondiente, resultó reelecto el señor Monge. Apunta el autor consultado que el general venezolano obtuvo más votos que algunos de los marinos de más relieve. Había nacido Monge en 1746 y lo que más nombradía le dio fue su condición de eximio matemático. Estuvo al frente del Ministerio de la Marina entre el agosto de 1792 y abril de 1793. Falleció en 1818.

### Crítica

El combate de Chenay Bessu, el 12 de septiembre de 1792, es la primera acción táctica de Miranda en su condición de oficial del ejército de Francia. Su ejecución fue parte de la operación con la cual debía garantizar la seguridad de una fuerza que se desplazaba hacia el cuartel general. El triunfo correspondió a Miranda y con ello llenó, a muy bajo costo, el propósito de la misión que había recibido. Notamos en el jefe victorioso: iniciativa, decisión y conocimiento del empleo de las fuerzas a su disposición. En las misiones de seguridad, el combate no es recomendable sino en casos imprescindibles, y la oportunidad se presentó cuando Miranda fue atacado.

Como excelente podemos calificar la intervención de Miranda, el día 16 de septiembre, en el campamento de Mont-Charmont, para superar la delicada situación generada por las noticias alarmantes propaladas por aquellos oficiales de caballería. Con su entereza habitual puso orden entre las tropas en momentos cuando éstas tenían sobre su espalda un ejército contrario, animado de alto poder de combate. Según la opinión de Parra-Pérez, la actuación de Miranda había salvado al ejército entero de una catástrofe. Lo sucedido en el campamento francés fue producto del miedo el cual, con frecuencia, es el resultado de adiestramiento pobre y falta de información. El miedo resta vi-

gor a las acciones militares, hace ver situaciones inexistentes, niega objetividad a las informaciones y deforma muchos hechos. Los recursos más eficientes para evitar y combatirlo es un adiestramiento bien dirigido, buena formación moral e informaciones precisas y oportunas. A lo dicho agregamos la influencia ejercida por el comandante con la serenidad y el ánimo que debe tener. Miranda contaba con estos recursos y con otros que son propios de lo que se conoce como don de mando. Esta es la razón de la salida airoso de aquella situación.

Los críticos militares sostienen que la importancia de la acción de Valmy no reside en la táctica de la misma, pues lo que pudo haber sido una gran batalla, se limitó a un duelo de artillería, que a la postre resultó improductivo porque ninguno de los dos contendientes empleó la maniobra, en forma apropiada y juiciosa. Afirman que la trascendencia de Valmy descansa en el hecho de que este encuentro es anunciador de un tipo de guerra cuya idea había sido propuesta y defendida por Jacobo Guibert en 1791: “la permanente requisición de todos los ciudadanos franceses para la defensa del país”; es decir, el concepto de “guerra total”, el cual será puesto en vigencia, de manera oficial, el 23 de agosto de 1793.

La toma de la ciudadela de Amberes es otro suceso memorable para Francia, en lo general, y para Miranda en lo particular. Después de la acción de Valmy junto con su ascenso a teniente general, el distinguido caraqueño recibió la misión de reducir la importante plaza fuerte belga, en poder de los austriacos. El 26 de noviembre de ese mismo año 92, Miranda tomó el mando de las tropas que dirigían el sitio y cuando habían transcurrido sólo 72 horas, los ocupantes de Amberes capitularon ante los franceses. Fue la consecuencia de una operación caracterizada por el método y el eficiente empleo de las fuerzas, en particular de la artillería de sitio. Todo se hizo conforme a lo contemplado en la doctrina táctica existente: reconocimientos, construcción de obras de fortificación de campaña y de emplazamientos para las baterías. La nota final de estas acciones fue escrita por Dumoriez, cuando, al felicitar al vencedor, dijo que en ningún momento había dudado del éxito y que se admiraba de que la ciudadela hubiese sido tomada con tanta rapidez; operación en la cual otro habría tardado uno o dos meses.

La campaña sobre los Países Bajos ofrece a Miranda otra oportunidad para que éste haga evidente su conocimiento sobre el arte de la guerra. El concepto de operaciones contenido en el plan para la ofensiva, de actuar con una fuerza contra Zelanda, en acción simultánea con la que se efectuaría sobre Maëstricht y otros objetivos holandeses, fue calificado por Miranda improcedente por las grandes deficiencias logísticas que padecían los franceses. Y la expresión de Miranda de que la operación sería ejecutada “contra las reglas del arte militar” se basa primero, en la falta de la superioridad naval, indispensable en acciones de este tipo, y segundo, la campaña se llevaría a cabo mediante dos acciones

simultáneas: una sobre Zelanda y la otra sobre Maëstricht. Pero Miranda no se ha limitado a criticar o calificar el plan elaborado por los altos mandos franceses, sino que recomienda el suyo: invadir el Flandes holandés y mantener la línea del Escalda, lo cual facilitaría la ulterior posesión de Zelanda.

El fracaso del sitio de Maëstricht se debió, principalmente, a la aplicación de insuficientes fuerzas, expresadas en hombres y artillería de sitio. Esto libera de responsabilidad al teniente general Miranda, pues no fue suya la decisión para la citada ofensiva. Por otra parte, Miranda no acusa ni impericia ni negligencia en la ejecución de las tareas llevadas a cabo durante el sitio. En las batallas de Neerwinden y Pellemberg también hallamos evidentes deficiencias que, unidas a la superioridad numérica del ejército prusiano, decidieron la derrota de los franceses. En estas acciones, al igual que en la de Maëstricht fue inculpado Miranda y llevado a juicio; pero los argumentos esgrimidos por él lo dejaron libre de culpa. Si queremos identificar al responsable del desastre, tendremos que elevar nuestra mirada hasta los mandos franceses, en los cuales, la figura más conspicua es el teniente general Charles Dumouriez.

No hay duda de que como general de Francia, Miranda fue afortunado pues, aparte de los grados adquiridos y de las muchas distinciones que recibió, está el hecho de que llegó a mandar en jefe más de setenta mil hombres; algo que no es corriente. Fue durante el mes de enero de 1793 según la especificación siguiente: 23.340 del ejército del Norte, incluidos los efectivos de la guarnición de Amberes y los 10.761 enviados como refuerzo para la expedición que se planeaba para ser ejecutada sobre Zelanda; los 22.844 del ejército de las Ardenas, y los 13.319 de la guarnición de las Ardenas. Esta información sirve de sustento a lo que hemos afirmado, porque es fácil comprender que la designación de un general para un cargo tan elevado y de tanta importancia, ésta tiene que estar gobernada por condiciones profesionales fuera de lo común que debe reunir el escogido. Y el prestigio y la fama conquistados por Miranda en Francia han rebasado los límites del ámbito castrense para extenderse a la población civil, como lo dejan ver algunas publicaciones periódicas francesas, entre ellas el N° 184 de *Revolutions de Paris*, en el cual un periodista, quien pide no se divulgue su nombre, con breves frases trata de presentar un perfil de algunos altos oficiales franceses. De los once seleccionados, cinco han resultado favorecidos con sus juicios. Al referirse a De Rosières dice que no lo conoce suficiente; pero que no ve en él sino bondad. Beurnonville es un buen general, sin pasión de partido. De Berneron dice que es frío, prudente, de un carácter muy suyo, de grandes conocimientos. Ferrand es instruido, decente, prudente y capaz en el combate. Y cuando llegamos a la parte que corresponde a Miranda, hemos preferido transcribir en extenso el párrafo dedicado a su persona:

Hombre culto que conoce todas las artes propias de la táctica militar; hombre de vastos proyectos, prudente y audaz a la vez; lleno de valor, hábil en el arte de la guerra y de un patriotismo excepcional; patriotismo fundado sobre los principios de la razón y de la filosofía y sobre la ciencia profunda de la sana política de los gobiernos. Alejado del espíritu de partido; inflexible sobre los principios; aborrece la palabra rey y más aun la de monarquía; es, por consiguiente, enemigo de todos de quienes he hablado ya.

Caracas, marzo de 2000

Héctor Bencomo Barrios

#### BIBLIOGRAFIA

- Archivo del General Miranda.** 1811-1812 Tomo XXIV. La Habana, Editorial Lex, 1950
- Biggs, James. **Historia del intento de Don Francisco de Miranda para efectuar una revolución en Sur América.** Traducción del inglés y Prólogo de José Nucete-Sardi. Publicaciones de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, Avila Gráfica S.A., 1950.
- Las Fuerzas Armadas venezolanas en la Colonia.** Recopilación y estudio preliminar de Santiago Gerardo Suárez. Caracas, Italgráfica S.R.L., 1979.
- Miranda, Francisco de. **Colombeia.** Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, Imprenta Nacional y otras. 1978, tomo I.
- Parra-Pérez, Caracciolo. **Miranda y la Revolución Francesa.** Ediciones Culturales del Banco del Caribe. Primera edición. Madrid, Altamira, Talleres Gráficos S.A., 1966.
- Polanco Alcántara, Tomás. **Miranda, ¿Ulises, Don Juan o Don Quijote?** Segunda edición. Caracas, Ex Libris. 1997.